

Explorando los espacios cotidianos en Beirut (2023)

Daniela Rodríguez *

Enlace a Inmigración de la comunidad embera en Bogotá [infografía interactiva]:
<https://express.adobe.com/page/t2FW1BGhczzzw/>

Introducción

Este primer recorrido lo hice un lunes en la mañana, en el transcurso de cuatro horas, entre las 8:30 am y la 1:00 pm.

Antes de iniciar la deriva establecí tres objetivos:

- Ignorar la basura y suciedad evidente en las calles de Beirut para poder ver más que una gran problemática ambiental y analizar todo desde ese ángulo.
- Evitar deambular por calles o lugares que conozco. Mi intención fue perderme y encontrarme para después meditar sobre lo que veía y experimentaba.
- Observar con todos mis sentidos para después tomarme el tiempo de hacer una nota mental cuando un tema empezara a ser recurrente.

Yo soy bogotana y bien ciudadina, crecí en la urbe, me nutro de las calles, sus colores, olores y sabores. Creo que soy una de las pocas personas que se marchita viviendo en medio de la naturaleza y alejada de la urbe, por eso creí que conocía Beirut. Sin embargo, a medida que me movilizaba sin un propósito específico y observándolo todo, entendí que esta manera de explorar la ciudad -digo, como método de investigación- no es solo una exploración del espacio, es una manera super efectiva de identificar con total certeza temas que afectan a los diferentes grupos sociales dentro de un espacio específico. Asimismo, es la oportunidad de explorar qué mueve al artista, lo cual facilita la identificación de temas de creación.

En ese primer recorrido encontré que los niños y los ancianos son la población más

vulnerable en la tremenda crisis en la que está envuelto el Líbano desde 2019, fecha en la que el sistema financiero empezó a colapsar. La economía del país está paralizada y los bancos se han, “literalmente”, robado los ahorros de miles de personas. Para que se hagan una idea: cuatro años atrás la lira libanesa estaba a 1500 liras por dólar, hoy día un dólar equivale a 96.000 liras libanesas, pero hace un mes llegó a 110.000 liras por dólar, y quienes tenían dólares en sus cuentas bancarias no tienen acceso a su dinero. Cada tanto hay recortes brutales y existen cuotas mensuales para poder retirar montos pequeños pagados en liras (así la cuenta esté en dólares), y el cliente del banco debe esperar en la calle a que se abran unas puertas de acero instaladas para evitar que los usuarios entren a la fuerza o vandalicen las oficinas bancarias.

En mi divagar evidencié que mis compañeros de ruta eran principalmente adultos mayores, cuya edad oscilaba entre los 75 a 90 años, quienes, además, compartían las siguientes características: caminaban despacio y con dificultad, muchos se ayudaban con un bastón, caminaban sin compañía, cargando consigo bolsitas transparentes con un par de frutas o vegetales y/o bolsitas con pan árabe. También, me di cuenta de que todos estaban pulcramente vestidos y peinados, pero sus atuendos lucían acabados y tenían remiendos, pero conservaban un aire distinguido que contrastaba con todo a su alrededor, incluyendo sus atuendos. Una vez identificado ese grupo poblacional noté que en esas edificaciones que conservan la belleza de otros tiempos también había adultos mayores, quienes observaban desde sus balcones o ventanas lo que ocurre en las calles y pensé: “¡sus casas son una prisión!”. En este país al borde del colapso no hay servicios estatales de agua, luz o recolección de basuras, estos servicios se pagan a proveedores privados en cada zona y el pago es en dólares. Por eso es probable que, si su dinero está secuestrado por los bancos, o dependen de una pensión recibida en moneda local, y sin soporte familiar, esta población está pasando grandes dificultades. Solo tienen acceso a electricidad un par de horas al día y, en las condiciones que se observan en las edificaciones, es también evidente que, si los edificios cuentan con un ascensor es muy probable que este no se pueda operar, porque se requiere que todos en el edificio paguen el generador o que solo lo utilicen en las dos o tres horas de electricidad estatal.

Aunque en conjunto las imágenes obtenidas pueden contextualizar la situación actual, decidí agrupar las imágenes porque encontré que existen cuatro caminos para elaborar un gesto artístico desde esas problemáticas identificadas. Por eso los collages están agrupados así: la decadencia de la arquitectura, las dificultades de la tercera edad y de los niños (no agregué las fotos de la mendicidad, pero les puedo contar que cada bebe o niño en edad temprana dormía dopado en los brazos de una mujer con velo, probablemente palestina o siria), las marcas de la guerra, los mensajes de resistencia política en los muros de la ciudad y la problemática de la electricidad -los contadores privados con la maraña de cables y los generadores operados con gasolina que contaminan fuertemente la ciudad-.

Registro fotográfico

Figura 1. Fachadas en el primer recorrido



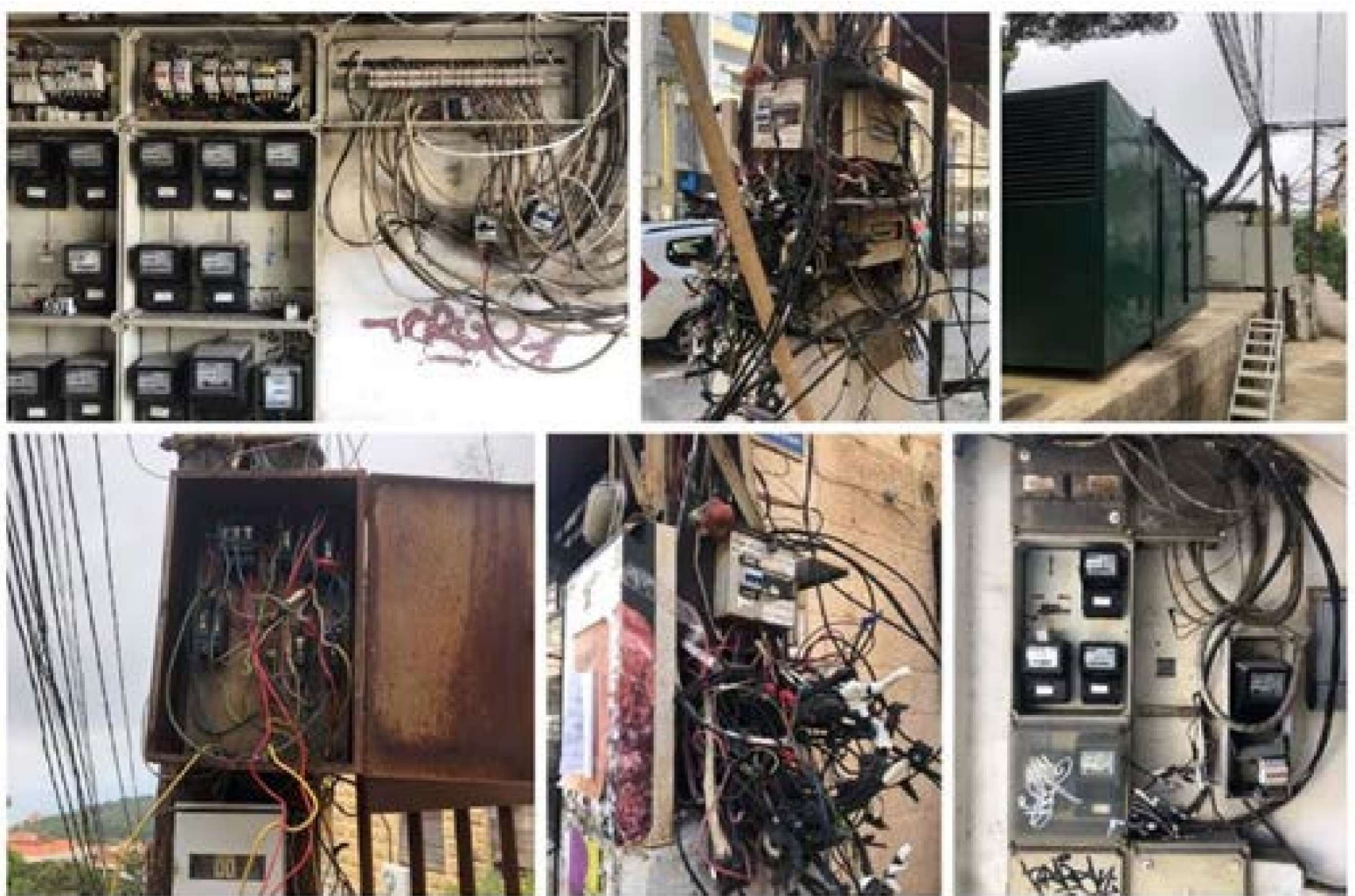
Fotografía digital, 2023.

Figura 2. Grafitis en el primer recorrido



Fotografía digital, 2023.

Figura 3. Instalaciones eléctricas en el primer recorrido



Fotografía digital, 2023.

Figura 4. Personas en el primer recorrido



Fotografía digital, 2023.

La segunda deriva estuvo permeada por las emociones y cuestionamientos que surgieron al transitar un territorio desconocido en el primer recorrido. Esta vez, deambulé un sábado en la tarde por calles familiares. Inicialmente me encontré buscando relaciones entre lo que vi en mi primer ejercicio y lo que ocurría a mi alrededor. Pronto me di cuenta de que las calles, además de estar super tranquilas, estaban desiertas, esta vez no había adultos mayores caminando en busca de sus provisiones, o autos pitando. Tampoco encontré mucha información en las paredes o niños pidiendo monedas.

Después de mucho divagar me percaté de que me encontraba inquieta y distraída porque buscaba material, y entonces, solo entonces, empecé a mirar y absorber todo sin buscar, y con la intención de olvidar lo que vi para poder ver lo que había. Pronto me di cuenta de que esta ciudad es un lugar de contrastes y las imágenes obtenidas muestran justamente eso; lo nuevo y lo no tanto, la belleza en medio de la dificultad, la fe, sobre todo la fe por la virgen María. Encontré vírgenes de todos los tamaños en muchas esquinas y a la entrada de edificios, como un símbolo de protección y de identificación. En este recorrido logré ver la belleza en el desgaste, en la decrepitud de la arquitectura, y las marcas de la guerra se me mostraron como un testimonio del daño que le hacen al mundo las armas, por eso entendí la importancia de mantenerlas como parte de la memoria beirutí.

Figura 5. Fachada del segundo recorrido

Fotografía digital, 2023.



Figura 6. Fachada del segundo recorrido

Fotografía digital, 2023.



Figura 7. Fachada del segundo recorrido

Fotografía digital, 2023.



Figura 8. Fachada del segundo recorrido

Fotografía digital, 2023.

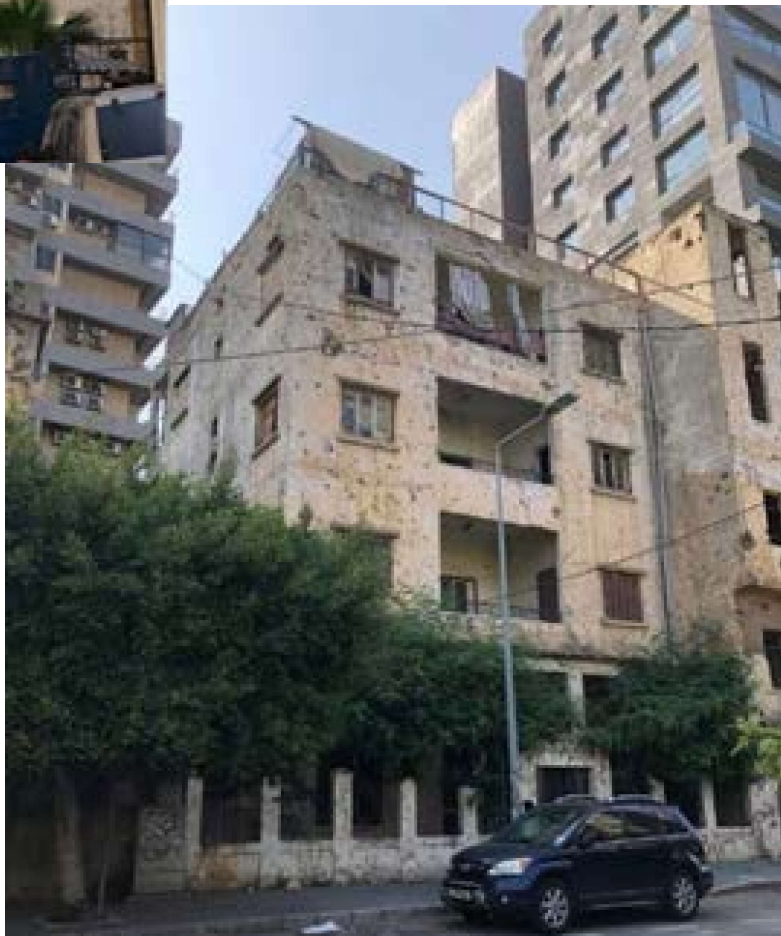


Figura 9. Imágenes de la virgen María, segundo recorrido



Figura 10. Imagen de la virgen María, segundo recorrido



Figura 11. Fachada, segundo recorrido

Fotografía digital, 2023.

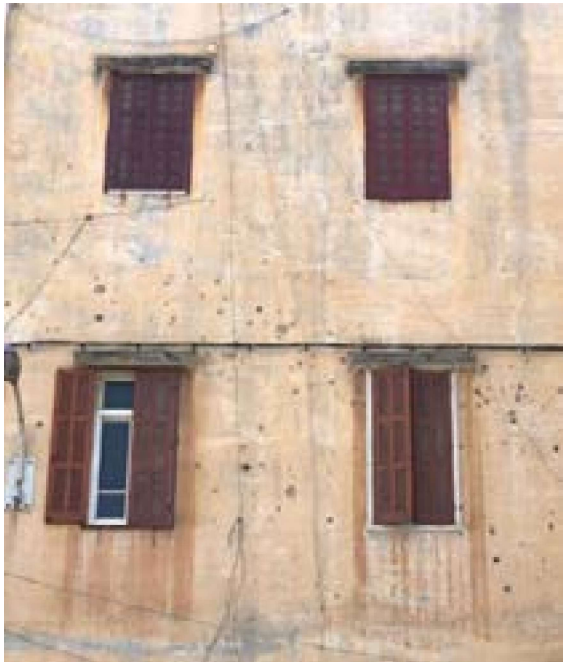


Figura 12. Escalera, segundo recorrido

Fotografía digital, 2023.

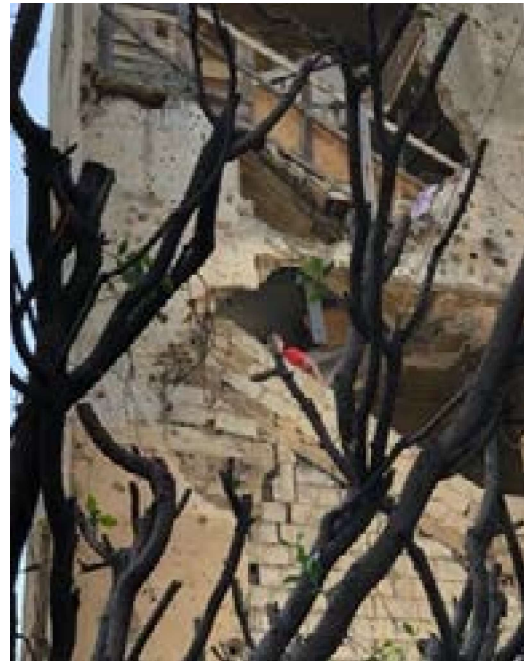


Figura 13. Imágenes descubiertas en el segundo recorrido

Fotografía digital, 2023.

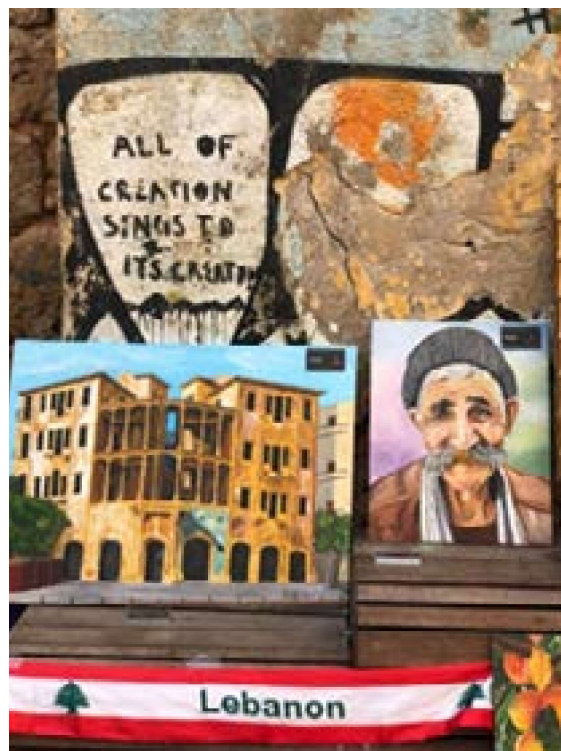


Figura 14. Vehículo en el segundo recorrido

Fotografía digital, 2023.



Figura 15. Fachada del segundo recorrido

Fotografía digital, 2023.



Figura 16. Jardín segundo recorrido



Conclusión

Para concluir, la invitación a habitar temporalmente un territorio -sin un plan específico-, dejándose guiar por la intuición, pero respondiendo a lo que ocurre en la marcha, me resultó una de las herramientas más poderosas para identificar problemáticas sociales, pero también, para dejarse afectar por otras realidades. Gracias a las emociones vividas surgieron nuevos caminos creativos sobre temas que llamaron fuertemente la atención de esta caminante. Además, el material visual obtenido en esta experiencia es una fuente de inspiración para proyectos creativos futuros, por ejemplo, estoy interesada en contar historias sociales por medio de la ilustración. De esta actividad surgió una gran necesidad de exponer la vulnerabilidad de las personas de la tercera edad, creería que hoy día tengo suficiente material referencial para ilustrar los personajes y recrear espacios con la identidad arquitectónica Beirutí.